

El caracol de mar

Sobre la arena de Playa Hermosa, Hernán está corriendo, como siempre, en círculo. La tarde se puso, de repente, gris. Pero, en el horizonte, un resplandor rosado tiñe el agua, el cielo.

Hernán tiene veinte años. Es autista.

Tiene un celular, pero lo usa muy poco. Prefiere el mar, la música y ese correr en círculos.

De pronto, se detiene. Se inclina. Recoge de la arena un caracol muy grande, blanco y algo violáceo, ligeramente azul, indefinible. Lo lleva al oído. Escucha, atento.

Esta vez no tiene que marcar un número. El mar le envía la señal "llamando".